



FERIA y FIESTAS

del 4 al 9 de Septiembre

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALCARAZ

Las alfombras de Alcaraz

por JOSÉ SÁNCHEZ FERRER

Los musulmanes introdujeron las alfombras en España y desde la época de su dominación tenemos noticia de la fabricación en lana con técnica de nudo en localidades que forman parte de la actual provincia de Albacete.

Los primeros centros partieron directamente de lo musulmán y aunque al principio estuvieron influenciados por modelos orientales, pronto fueron capaces de producir obras originales. Después de la conquista de los territorios por las armas cristianas, la actividad alfombrera fue continuada por los mudéjares y, tras su cristianización forzosa, por los moriscos, aunque ya entonces con una casi total acción cristiana en la elaboración, que quedaría absoluta una vez consumada la expulsión en los primeros años del siglo XVII.

Son escasas las noticias del siglo XV y más numerosas las de los siglos XVI y XVII. De ellas se puede deducir que los centros principales fueron Chinchilla, Letur, Liétor, Férez, Hellín y, sobre todo, Alcaraz, cuyas alfombras, sin lugar a dudas, alcanzaron el mayor renombre en Castilla durante las mencionadas centurias y que el Concejo de la Ciudad protegió y utilizó hábilmente como presente para agradecer, propiciar o compensar el favor de cuantas personas pudieran influir positivamente en sus intereses municipales. Es buena prueba de ese aprecio el que los reyes aceptaran alfombras y dinero como pago de los tributos que Alcaraz debía satisfacerles.

La demanda amplia de alfombras por parte de las clases ricas de la sociedad cristiana comenzó en el siglo XV porque fue una época de aumento demográfico y de saneadas condiciones económicas, en comparación con el crítico siglo XIV. Esta sociedad adoptó costumbres y modas musulmanas en el vestuario, mobiliario y empleo de alfombras. Son representativos de esta maurofilia Alfonso V y Martín I de Aragón, Enrique IV de Castilla, los Reyes Católicos -especialmente la reina- y Carlos I.

¿Por qué Alcaraz se convirtió en el principal centro alfombrero castellano? No conozco una única razón fundamental. Quizá fue por la confluencia de varias:

- Existía con anterioridad al siglo XV una importante industria textil que se convirtió en una base económica del crecimiento de la ciudad, que consiguió el desarrollo de incipientes formas de protoindustrialismo.

- Fue una población musulmana de apreciable importancia que cuando cayó en manos cristianas mantuvo una considerable aljama mudéjar, primero, y cierto contingente morisco, después; la relación manufactura alfombrera-islamismo es básica, ya que la inmensa mayoría de las piezas del siglo XV son tienen rasgos musulmanes.

- Contaba con abundancia de ganado lanar y caprino, la materia prima de las alfombras.

- Se convirtió y se mantuvo como centro comercial de una extensa comarca.

- Su industria textil se apoyó en la existencia de una abundante mano de obra poco ocupada que conseguía ingresos, que complementaban los obtenidos en las actividades agrarias, básicamente en los ocasionales jornales que proporcionaban (cada vez más frecuentemente hasta convertirse, en

la época más esplendorosa, en habituales) las labores previas al tisaje de los tejidos (hilado, fundamentalmente) y en la manufactura de alfombras. Por ello la producción de estos buscados tejidos se desarrolló en el ambiente doméstico en el que los elaboraban las mujeres -muchas se hacían en los conventos- constituyendo así una solución a la problemática social existente en Alcaraz.

La época dorada de las alfombras de Alcaraz (en general de la ciudad) fue el siglo XVI. En la documentación de esta centuria aparecen continuas referencias a la bondad de estas manufacturas y a multitud de encargos. Tras el primer tercio del siglo XVII, esta actividad comienza una rápida e inexorable decadencia. Una aguda crisis económica que atravesó Alcaraz se unió a la que estaba extendiéndose por toda España; varios hechos serían los causantes de la situación:

Los grandes servicios de soldados y de dinero solicitados por el rey, la mortandad que la peste había producido en 1647 y 1648, el enorme encarecimiento del trigo (en la primera década del siglo una fanega de trigo valía en Alcaraz 14 reales, en 1649 costaba 50, su precio se había multiplicado por tres y medio) y de los demás productos básicos y la desaparición, por miedo al contagio de la peste, del comercio de la ciudad con los reinos de Murcia y Valencia, la situación llegaría a su punto culminante con la catástrofe monetaria nacional de 1680. No es de extrañar que en un cuarto de siglo la población alcaraceña se redujera casi a la tercera parte y que su base económica se viniera abajo.

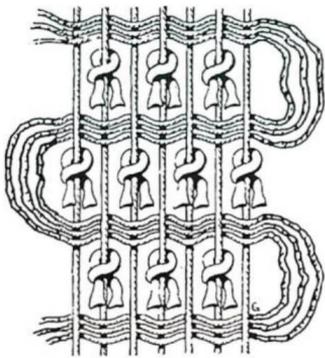
Las alfombras no debieron dejar de tejerse totalmente por entonces ya que tenemos algunas noticias posteriores, pero a partir de la mitad del siglo, probablemente, disminuyeron vertiginosamente sin poder ya recuperarse. Su desaparición, prácticamente total, la fechamos en la primera mitad del siglo XVIII.

En los años sesenta de nuestro siglo hubo un intento de restablecer esta industria tradicional por los señores Villar, aunque los diseños no se ajustaron a los anteriores. Tras varios años de esfuerzos, un incendio puso fin al frágil proyecto. Las alfombras que donaron a la Virgen de Cortes, muy alejadas de la tipología secular, constituyen el último palpitar de la artesanía de una ciudad que pudo alardear durante más de dos siglos de elaborar las mejores de Castilla.

Técnicamente, la producción posee gran coherencia y uniformidad. La urdimbre es de lana y formada por un sólo hilo que varía en grosor según los talleres y las épocas. En algunas ocasiones es de pelo de cabra.

La trama siempre es múltiple, es decir, de varios hilos pasados a la vez entre los de la urdimbre después de cada carrera de nudos, aunque varía en el número de hilos. Es de lana, aunque también, a veces, aparecen de pelo de cabra.

La lana o el pelo de la urdimbre suelen ser de color natural. No así en la trama que en muchos ejemplares aparece tintada, bien con el mismo color en todos los hilos o en unos de un color y otros de otro. Estas diferencias en el colorido son marcas de taller o de artesano, pero la documentación que conocemos no nos permite identificarlas.



ESQUEMA DE LA ESTRUCTURA DE UNA ALFOMBRA (basado en Lewis May)

El nudo tiene constantemente la misma técnica, la del denominado nudo sencillo, sobre una sola urdimbre, o español, y es de lana, aunque muy excepcionalmente aparece mezclado con ella el pelo de cabra.

La densidad, factor decisivo de la calidad de una alfombra, generalmente era muy elevada en los ejemplares tejidos en el siglo XV, se mantuvo en el XVI y fue decreciendo paulatinamente después, marcando, con ello, la decadencia de estos obradores.

El tintado de la lana, y a pesar de los esfuerzos del Concejo, siguió un proceso similar al de la densidad del anudado.

Atendiendo a la calidad, sabemos que las alfombras se tejían de tres clases:

- COMUN: de sesenta carreras de nudos por cada palmo (entre 900 y 1.350 nudos por decímetro cuadrados).
- ENTREFINA: de setenta carreras por palmo (entre 1.400 y 2.000 nudos).
- FINA: de ochenta carreras por palmo (entre 2.000 y 2.500 nudos).

Estas calidades estaban relacionadas con la superior solidez de la tintura, mayor finura de lana y más densidad de anudado, como es lógico, también el precio era diferente.

Las alfombras tejidas con anterioridad al segundo cuarto del siglo XVI que conocemos, no hemos encontrado datos en los documentos, no presentan una tipificación de tamaños.

Son frecuentes las que tienen una longitud aproximadamente doble de la anchura, pero tanto o más son las que tienen un predominio de la longitud, mudéjares sobre todo, como las que se acercan a la escala 1:1,5.

En cuanto a las dimensiones de las alfombras posteriores podemos establecer dos grupos:

a) Tamaños tipificados, ordinarios, con longitudes fijas y anchuras siempre la mitad de la dimensión anterior. Se les solía denominar solamente con la cifra de la longitud y por lo general eran confeccionadas en la calidad común, aunque también se pedían de estas medidas con mejor calidad. A este grupo pertenecían una gran parte de las que se fabricaban.

b) Tamaños especiales que solicitaban los clientes y que aunque con frecuencia respondían a doble longitud que anchura ya no era siempre así. Se suelen encontrar asociados con las calidades entrefina y fina y con ornamentación de características poco corrientes. Pertenecían a este grupo los mejores ejemplares que se obraban y los más altos precios que se pedían. En esta confección es donde Alcaraz destacó sobre todas las demás poblaciones y la que dio lugar, por su prestigio y renombre, a que en los siglos XVI y XVII toda la producción de la provincia se conociera como alfombras de Alcaraz.



ESQUEMA DEL NUDO SENCILLO ESPAÑOL

En cuanto a la estructura artesanal alfombrera podemos decir que había una articulación rural-urbana en el proceso productivo que se caracterizaba por la abundancia de talleres domésticos, que pertenecían a las más diversas condiciones sociales en las que predominaba la baja, que vendían un ejemplar o a lo sumo dos, de vez en cuando, a los comerciantes que las iban almacenando.

Estas labores debieron estar, en su mayor parte, controladas por empresarios, entre los que se contaban otros artesanos textiles, que proporcionaban las materias primas a los tejedores domésticos y pagaban el trabajo de elaboración o les pagaban los costos del material y el trabajo. Estos alfombreros domiciliarios se debieron convertir en asalariados de los empresarios quienes comerciaban la producción. Además de los anteriores eran frecuentes los obrados conventuales de monjas y beatas.

Los tapiceros de profesión no debieron ser muy numerosos, al menos aparecen muy pocas veces citados con ese oficio, pero sí más frecuentemente que otros artesanos, especialmente textiles, hicieron o controlaron parte de la producción.

No se conocen las ordenanzas municipales, aunque tenemos noticias de que existían. Creemos que en las de alfombras hubo más flexibilidad que en las de otros productos ya que si no fuera así no se explicaría el gran número de tejedores domésticos y conventuales, ni la cantidad de pequeñas ventas, recogidas en escrituras de obligación, realizados por un abanico enorme de personas. Consideramos que estas ordenanzas se preocupaban más de vigilar la calidad en los materiales y en el obraje de las alfombras que de aplicar la rigidez laboral de las reglamentaciones gremiales.

Durante el siglo XVI y primera mitad del XVII las ventas estaban en manos de los avecindados en la localidad productora.

Estas se realizaban por encargo concreto o por partidas que los mercaderes, bien individualmente, bien formando sociedad con otros, enviaban (tras comprar la producción de los empresarios locales, de los artesanos y de los telares domésticos), a través de sus organizaciones comerciales, a los clientes, a otros intermediarios de otras poblaciones o a las ferias de las diferentes ciudades.

Además de las compra-ventas directas era habitual que los comerciantes tuvieran en las localidades productoras de su interés agentes o intermediarios a los que daban determinados poderes para la adquisición en su nombre de estos tejidos o que compraran toda la producción de algún artesano durante un tiempo establecido.

Una característica de la zona era la comercialización que los mismos mercaderes hacían de alfombras procedentes de diferentes centros de la comarca, lo que estaba favorecido por convenios comerciales generales que dispensaban de ciertos pagos entre alguna localidad. Está probado este trato preferencial entre las tierras de Alcaraz y las de las Encomiendas santiaguistas de Yeste y Taibilla y Socovos dentro del cual salía enormemente beneficiado el trato de alfombras, especialmente el que se efectuaba desde Liétor y Alcaraz.

Se configura con todo ello una red de proveedores y mercaderes que desde Alcaraz y Liétor se debió extender por un mercado amplio de múltiples pueblos y ciudades que abarcaría, como mínimo, toda Castilla y Murcia, siendo probable que abasteciera parte de Aragón y Valencia.

Los peticionarios de las alfombras alcaraceñas fueron innumerables. La documentación pone de manifiesto que todos los estamentos con posibilidades económicas las adquirieron para confort y embellecimiento de sus palacios, iglesias y mansiones. Alcaraz se distinguió en la elaboración de los mejores ejemplares y es muy raro no encontrar en los inventarios de las clases altas, a partir de finales del siglo XV, la mención de alfombras de estos talleres.

Conocemos documentos en los que aparecen encargos de los reyes o los regalos que la ciudad les hizo. Entre estos últimos figuran los que hicieron a los Reyes Católicos en 1492, a doña Margarita de Austria en 1497, a Carlos I en 1517 y a su esposa doña Isabel, en 1526.

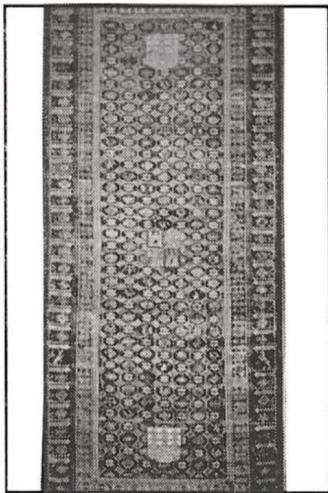


FOTO 1 Alfombra mudéjar con campo en panel y cenefa múltiple. Alcaraz (?). Segunda mitad del siglo XV. Instituto "Valencia de Don Juan". Madrid.

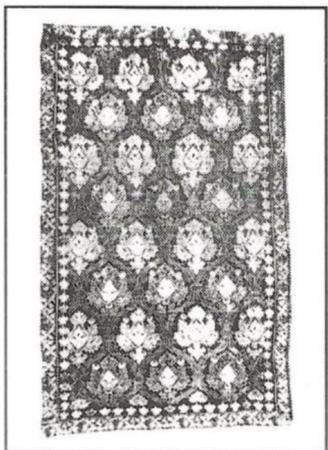


FOTO 2. Alfombra renacentista con el campo central imitando brocados. Alcaraz. Segunda mitad del siglo XVI o principios del siglo XVII. En 1933 pertenecía a la colección del Conde de Welczeck



FOTO 3. Alfombra renacentista de campo central de coronas. Alcaraz. Segunda mitad del siglo XVI. En 1933 pertenecía a la colección del Conde de Welczeck

Cientes habituales fueron Isabel la Católica, poseedora de un gran número de alfombras de Alcaraz, Carlos I y su hijo Felipe II, que donó al monasterio de El Escorial 53 alfombras de procedencia alcaraceña, y la Catedral de Toledo.

La existencia de estos talleres a lo largo de más de 250 años hizo que la producción fuera evolucionando ornamentalmente según las diversas épocas que fueron sucediéndose.

Por ello, tras las primeras, mudéjares, (foto 1), se elaboraron góticas y renacentistas. En cada estilo conocemos diversos tipos y series, aún grupos, siendo una nota importante la aparición de numerosos rasgos decorativos de ejemplares anteriores en los que se tejían en estilos posteriores. Son transiciones de gran interés artístico en las que encontramos, incluso, líneas evolutivas que se desarrollaron a lo largo de doscientos años.

Las más características fueron las góticas cuyo campo central imitaba brocados y las renacentistas de dos tipos: las que imitaban brocados (foto 2), y las de coronas, quizá las de más éxito (foto 3). En todas ellas se hicieron representativas algunos tipos de cenefas. Entre las renacentistas destacaron una cenefa de dragones y grutescos y otra con motivo de candelieri.

En la primera encontramos diferentes calidades y diversos diseños; se pasó de ejemplares de gran finura (con gran semejanza iconográfica con los relieves de la Puerta del Alhóric) a otros con los dragones esquematizados y con hechura más ordinaria.

Que las alfombras eran artículos suntuarios es evidente. Para acercarnos a la comprensión del valor que tenía una alfombra se ha elaborado un cuadro con precios aproximativos, convirtiendo las

varas (unidad que figura en los documentos) en m² y dando su valor en ducados.

CUADRO I

Precio aproximado por metro cuadrado según la calidad de la alfombra en el último cuarto del siglo XVI

Calidad	Precio
60 Carreras el palmo	2 ducados
70 Carreras el palmo	2,6 ducados
80 Carreras el palmo	4 ducados

Fuente: SANCHEZ FERRER, José. *Alfombras antiguas de la provincia de Albacete. I.E. Albacetenses. Albacete, 1986. Cuadro XVII. Pág. 129.*

Esta información sólo nos ofrece el valor absoluto por m² y ella, en solitario, sería poco significativo. Por ésto, tras él, y para poder establecer la relación de intercambio, se incorpora otro cuadro, el II, con los precios que en la misma época tenían algunos productos cotidianos en Alcaraz. Comparando ambos, el lector puede extraer conclusiones.

CUADRO II

Precios de algunas mercancías de Alcaraz; finales del siglo XVI

Un macho cabrío de 5 años	3 ducados
Un pollino	11 ducados
Una arroba de vino tinto	0,36 ducados
Una fanega de trigo	1,275 ducados
Un caballo de 4 años	25 ducados
Un toro de 4 años	24 ducados

Fuente: *Diversos protocolos de notarios de Alcaraz de la época. Todos ellos se encuentran en el A.H.P. de Albacete.*

Encontramos escrituras de alfombras que costaban una fortuna, 53, 54 y 70 ducados. Son frecuentes en la documentación las que oscilan entre 40 y 50 ducados. Para encargar una buena alfombra se necesitaban unas rentas saneadas.

Las alfombras de Alcaraz son buscadas y cotizadas por los mejores museos del mundo que son o tienen secciones textiles, algunos de ellos, como el Textil de Washington, el Metropolitan y el de la Hispanic Society de Nueva York y el Victoria y Alberto de Londres, han conseguido magníficas colecciones.

No así los museos españoles, que poseen pocos ejemplares de gran interés. Una vez más, nuestro patrimonio artístico ha sido valorado más en el exterior que en nuestro país.

Nunca he tenido mucho interés por conocer lo que se paga en nuestra época por una buena alfombra de Alcaraz. No he sentido gran preocupación por saber precios en las subastas y cantidades por las que museos y particulares han adquirido estos tejidos. Hoy, y para terminar este trabajo, haré una referencia al respecto en base a la única información que tengo en este sentido. Es de hace más de veinticinco años, pero puede ser ilustrativa. Jack Franses escribió en 1973 un libro titulado *European and Oriental rugs*. Como material gráfico de su estudio escogió fotografías en blanco y negro de 91 alfombras de todos los centros importantes: Además de analizarlas estilísticamente expresó su valoración en tres momentos concretos, 1951, 1961 y 1971, me referiré sólo a los datos del último año. En la lista únicamente aparece una alfombra española, concretamente es de Alcaraz. Está numerada con el 82 y es de las de coronas de hacia mediados del siglo XVI. Es una pieza de calidad. De todas las reseñadas ocupa el segundo lugar por su valoración, tras un ejemplar persa absolutamente excepcional, con más de quince mil libras esterlinas. Tras ella, una de doce mil, cuatro de diez mil, una de ocho mil y dos de cinco mil. Todas las restantes, cantidades sensiblemente menores. Hoy se pagarían por ella bastantes millones de pesetas. Si se tratara de alguna de las magníficas alfombras mudéjares del siglo XV, la suma de millones, sin duda, se dispararía.